

EL ΕΙΣ ΒΑΣΙΛΕΑ: UN *SPECULUM PRINCIPIS* DEL SIGLO III*

Pilar Pavón Torrejón

Escuela Española de Historia y Arqueología, CSIC - Roma

En este artículo se enmarca el ΕΙΣ Βασιλέα dentro del contexto histórico del siglo tercero. Considero que el autor no es Elio Aristides y que el emperador encomiado es Filipo el Arabe.

In this article the ΕΙΣ Βασιλέα is situated inside the historic context of the third Century. I think that the author is not Aelius Aristides and the emperor referred is Philippus The Arab.

Fernando Gascó In memoriam

INTRODUCCIÓN

Durante la primera mitad del siglo III se van sucediendo reinados conflictivos, generalmente de poca duración, llenos de usurpaciones, donde el peso del poder del ejército irá en detrimento de la calidad del gobierno, sin posibilidades de llevar a cabo una recuperación económica y con continuos ataques sobre las fronteras del

* Este artículo está basado en mi Trabajo de Investigación titulado *Al emperador: introducción, traducción y notas*, dirigido por el Dr. D. Fernando Gascó. Fue defendido ante el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla en noviembre de 1992. Agradezco al Dr. D. Javier Arce las sugerencias que me hizo, así como la valiosa ayuda de la Dra. Dña. Inmaculada Pérez Martínez; los errores son míos.

noreste y del este que obligaron al imperio a pasar de una superioridad defensiva a una encarnizada lucha por mantener sus fronteras.

Las esperanzas de salir de la crisis eran prácticamente nulas, sin embargo, durante cinco años, del 244 al 249, Filipo el Arabe trató de realizar esta ardua tarea que se vio truncada con su temprana muerte. En mi opinión, es su gobierno el que recibe las alabanzas del *Εἰς Βασιλέα*¹, discurso encomiástico, obra de un sofista de mediados del siglo III que se enmarca dentro de una larga tradición de *specula principis*.

La obsesión de los estudiosos de este encomio por esclarecer la problemática que plantea basada en la autoría incierta y la falta de mención expresa del nombre del emperador al que alaba ha tenido como resultado el que no se haya reconocido como una fuente para analizar la crisis por la que atraviesa la credibilidad de la figura imperial a lo largo del siglo III.

En este discurso se realiza un minucioso y pormenorizado encomio del emperador, que recibe el nombre de βασιλικὸς λόγος² según la clasificación hecha por Menandro Rétor³, lleno de juegos retóricos, sin embargo, no por ello, la realidad deja de estar menos presente, como se pone de manifiesto en el interés que tienen los investigadores por identificar un reinado concreto.

EL AUTOR

El *Εἰς Βασιλέα* se incluye en el *corpus* de Elio Aristides ocupando el lugar IX según la edición de W. Dindorf⁴ y el XXXV según la edición de B. Keil⁵. A pesar de esta inclusión, la mayoría de los investigadores que han abordado el estudio del discurso reconocen lo incierto de la autoría. Entre los que ponen dificultades para aceptar a Elio Aristides como autor se encuentra el propio B. Keil⁶, quien basa su argumentación en razones de carácter estilístico y en la ausencia en el título de las palabras Ἀριστείδου Λόγος como sí aparecen en otros discursos de este sofista⁷.

Aunque esta opinión está muy extendida no es así en el caso de C.P. Jones⁸, pues sigue manteniendo a Aristides, apoyándose en la similitud del estilo, al igual que F. Millar⁹. Sin embargo, autores como R. Macmullen¹⁰, H. Bengtson¹¹ o S.A.

¹ La problemática histórico-literaria de este encomio es bastante extensa por lo que, más adelante, se analizarán de forma resumida los puntos principales.

² Men. Rh. *Rhet.* 1.368-77.

³ Para esta cuestión véase, T.C. Burgess, *Epidictic Literature* (Chicago 1902) 107 n.1.

⁴ W. Dindorf, *Opera Omnia* (Leipzig 1829), reimp. 1964.

⁵ B. Keil, *Aelii Aristidis Smyrnaei quae supersunt omnia II. Orationes XVII-LIII* (Berlín 1898), reimpr. 1958. Existe una edición más moderna sobre este sofista aunque no recoge toda su obra: W. Lenz-C.A. Behr, *Aelii Aristidis opera quae extant omnia. Orationes I-XVI* (Leiden 1976-80).

⁶ B. Keil, "Eine Kaiserrede", *NPhK* (1905) 391-428.

⁷ B. Keil, *op.cit.* (1898) 253, aparato crítico.

⁸ C. P. Jones, "Aelius Aristides *Εἰς Βασιλέα*", *JRS* 62 (1972) 134-52.

⁹ F. Millar, *The Emperor in the Roman World* (London 1977) 528.

¹⁰ R. Macmullen, *The Roman Government's Response to Crisis* (New Haven 1976) 219 n.32.

¹¹ H. Bengtson, "Das Imperium Romanum in griechischer Sicht", *KS* (1974) 565.

Stertz¹² señalan su falta de solidez; en concreto, este último ataca esta argumentación denunciando que si el discurso hubiese sido escrito por un autor tan destacado como Elio Aristides, Menandro Rétor lo habría nombrado como hace con otras obras cuando lo propone como modelo estilístico. Así, Menandro recomienda *El Nesiótico*¹³ y *Los Panatenaicos*¹⁴ como paradigmas de los encomios a un país e invita a seguir el ejemplo del *Encomio a Roma*¹⁵ aristideo a la hora de componer los elogios a ciudades; sin embargo, no menciona a Aristides, como cabría esperar, cuando trata de cómo se debe hacer un βασιλικὸς λόγος sino que recomienda imitar *El Gran Discurso Imperial* de Calínico¹⁶. En contra de esta autoría se puede añadir, además, que la similitud e influencias de Elio Aristides que se encuentran en el encomio se explicarían por la importancia de este sofista, modelo literario utilizado y recomendado con frecuencia en las escuelas de retórica.

Por otra parte, S.A.Stertz¹⁷ considera que el Εἰς Βασιλέα es una μελέτη escrita por un autor desconocido de finales del siglo III o principios del IV imitando el estilo de los rétores; tanto el autor del discurso como Menandro, que sería su contemporáneo, seguirían fielmente las indicaciones hechas en varios manuales de retórica perdidos y que, siendo un mero ejercicio retórico, no estaba dirigido a ningún emperador concreto. Esta opinión ha sido rechazada por L. de Blois¹⁸, para quien no es posible demostrar la existencia de los manuales de retórica perdidos ni la contemporaneidad entre Menandro y el autor del discurso. Habría que preguntarse también dónde y cuándo se hicieron estos manuales de retórica. Además, considerar el discurso como una μελέτη, queda, en mi opinión, desestimado, pues Menandro determina que los discursos de este tipo estaban encaminados, principalmente, a la demostración del dominio de la retórica judicial y deliberativa excluyéndola de la epidíctica¹⁹. Por otra parte, el haber sido incluido en el *corpus* de Elio Aristides demostraría que no pudo ser considerado un simple ejercicio de retórica y obra de un mero aprendiz de sofista.

E. Groag estima que el autor es Nicágoras²⁰, rétor ateniense contemporáneo del biógrafo Filóstrato que fue recibido en embajada por Filipo el Arabe; W. Stegemann²¹ ha señalado el hecho de que en el discurso no se haga ninguna referencia a esta embajada lo que invalidaría la autoría de Nicágoras. Sir Ernest Barker²² fue aún más lejos proponiendo que el encomio fuera obra de un autor bizantino del

¹² S. A. Stertz, "Pseudo Aristides, Εἰς Βασιλέα", *CQ* 29 (1979) 172-97.

¹³ Men. Rh. *Rhet.* 1.345.

¹⁴ Men. Rh. *Rhet.* 1.346.

¹⁵ Men. Rh. *Rhet.* 1.360.

¹⁶ Men. Rh. *Rhet.* 1.370. Sobre este sofista se hablará en párrafos posteriores.

¹⁷ S. A. Stertz, *op. cit.*

¹⁸ L. de Blois, "The Third Century Crisis and the Greek Elite in the Roman Empire", *Historia* 33 (1984) 358-77.

¹⁹ Men. Rh. *Rhet.* 1.31.

²⁰ E. Groag, "Die Kaiserrede des Pseudo-Aristides", *WS* 40 (1918) 20-45.

²¹ W. Stegemann, "Nicagoras (8)", *RE* 17 (1937) 217.

²² E. Barker, *Social and Political Thought in Byzantium* (Oxford 1957) 220-89.

siglo IX; sin embargo L.J. Swift²³ va desestimando cada una de sus razones. D. Librale considera que el sofista Iseo puede haber sido el autor²⁴.

Para A. von Domazieski²⁵ es Calínico de Petra, rétor de mediados del siglo III. Considero que esta tesis resulta verosímil, pero no así la propuesta de Galieno como emperador encomiado.

Calínico de Petra nació en el siglo III en la capital de la Arabia Nabatea, como su nombre indica. Las noticias que se tienen sobre él son únicamente dos y no muy extensas. Una se encuentra en la obra de Menandro²⁶ y la otra en la Suda²⁷. Esta última fuente lo define como un sofista distinguido que ejerció el oficio de rétor en Atenas. En esta misma ciudad tuvo frecuentes enfrentamientos con su rival Genetlio²⁸, también nativo de Petra²⁹, quien desarrolló una importante labor literaria³⁰.

La distinción de Calínico como sofista queda bien reflejada en las obras que según la Suda escribió (como entre otras, *Sobre la mala retórica*, *Sobre los diez libros de la historia de Alejandría*, *Sobre Cleopatra*, *Sobre el entendimiento filosófico*) y en Menandro, quien lo utiliza como ejemplo en dos ocasiones: cuando trata de cómo se debe realizar un Epibaterio y cómo se debe realizar un Discurso Imperial.

Entre sus obras de carácter encomiástico, de las cuales sólo conservamos el título, tenemos dos βασιλικὸν λόγους: el *Prosfonético a Galieno* y el *Gran Discurso Imperial*. Esta última obra elogia a un emperador de linaje no ilustre, hecho que Menandro destaca y pone como ejemplo cuando el emperador a alabar tiene una patria, una ciudad y una familia oscura o sencilla; así, el Rétor dice: "Si ni la patria ni la estirpe resultasen afamadas, dejarás eso y, a su vez, examinarás si es ilustre o no su familia. En el caso de que sea ilustre insistirás en lo referente a ésa; pero si es oscura o sencilla, dejando también eso, comenzarás por el emperador mismo, como hizo Calínico en su *Gran Discurso Imperial*³¹". Esta característica es compartida por el Εἰς Βασιλέα, pues su autor, sin mencionar el lugar de nacimiento,

²³ L. J. Swift, "The anonymus Encomion of Philip The Arab", *Historia* 21 (1972) 320-332.

²⁴ D. Librale, "L'Εἰς βασιλέα dello pseudo-Aristide e l'ideologia traiana", *ANRW* II, 34, 2 (1994) 1306.

²⁵ A. von Domazieski, "Die Rede des Pseudo-Aristides", *WS* 40 (1918) 20-45.

²⁶ *Men. Rh. Rhet.* I, 370,386.

²⁷ *Suda*, s.v. Καλλίνικος.

²⁸ *Suda*, s.v. Γενέθλιος.

²⁹ Según G. W. Bowersock, "Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A.D.", *Le culte des souverains dans l'empire romain* (Vandoeres-Ginebra 1973) 179-212, el helenismo árabe floreció a mediados del siglo III. Filóstrato en *VS* (625-27) dice que Heliodoro, también árabe, causó una profunda impresión en el emperador Caracala.

³⁰ Parece que este Genetlio pudo ser el autor del I tratado *Sobre los géneros epidícticos* atribuido a Menandro Rétor; véase D. A. Russell-N. G. Wilson, *Menander Rhetor* (Oxford 1981) 76-95. Véase el estudio de F. Romero sobre este rétor; *Menandro: sobre los géneros epidícticos* (Salamanca 1989). Para la discusión sobre Menandro, véase también F. Gascó, "Menander Rhetor and the works attributed to him", *ANRW* II, 34,4, (1992).

³¹ *Men. Rh. Rhet.* 2.370. Traducción de F. Romero, *op. cit.* 48.

la patria o la familia del emperador, comienza directamente por los hechos de su reinado (§5); ¿pudo ser éste el encomio *Al emperador*?

La tradición ha conservado dos títulos para este discurso: Εἰς Βασιλέα aparece en tres manuscritos y Εἰς τὸν αὐτοκράτορα en un cuarto. Este hecho mostraría un desacuerdo entre los copistas, apuntándose la posibilidad de que tampoco fuera ninguno de éstos el título original. Además la forma en la cual Menandro menciona este discurso, Μέγας Βασιλικὸς λόγος, hace referencia al género literario al que pertenece pero es demasiado general para ser considerada un título concreto.

Por otra parte, como expongo más adelante, los datos del discurso apuntan a que es Filipo el Arabe el emperador alabado y éste al igual que el sofista nació en la Arabia Nabatea y vivió durante el siglo III. Por todo ello no sería arriesgado preguntarse: ¿pudo Calínico escribir el encomio a un emperador contemporáneo y con el que compartía lugar de nacimiento?

EL EMPERADOR

El problema relativo a la identificación del emperador ha sido más disputado y, obviamente, está asociado a la indeterminación de la autoría. Los emperadores que han sido reconocidos en el encomio recorren una época que va desde mediados del siglo II a la segunda mitad del siglo III. Estos son: Trajano³², Antonino Pío³³, Marco Aurelio³⁴, Pertinax³⁵, Macrino³⁶, Filipo el Arabe³⁷, Decio³⁸ y Galieno³⁹.

³² D. Librale, *op. cit.* 1275 ss.

³³ A. Stertz, *op. cit.* 172. n. 2, recoge bibliografía de los siglos XVI, XVII, XVIII que sostienen a este emperador como posible encomiado. C.P.Jones, *op. cit.* 134.

³⁴ S. A. Stertz, *op. cit.* 172, n. 2, también ofrece amplia bibliografía sobre este candidato. W. Dindorf, *op. cit.*; L. Delatte, *Les traités de la Royauté d'Épiphane, Diotogène et Sténéidas* (Paris 1942) 152.

³⁵ Véase C. P. Jones, *op. cit.* 134 n. 9.

³⁶ C. P. Jones, *op. cit.* 134 n. 8; S.A. Stertz, *op. cit.* 172 n. 4; B. Keil, *op. cit.* (1905) 391.

³⁷ E. Groag, *op. cit.* 37; A. Boulanger, *Aelius Aristides et la Sophistique dans la province d'Asie au II siècle de notre ère* (Paris 1923) 50; M. P. Charlesworth, "The Virtues of a Roman Emperor. Propaganda and Creation", *PBA* (1937) 121 n. 43; L. L. Howe, *The Pretorian Prefect from Commodus to Diocletian A.D. 180-305* (Chicago 1942) 88; M. Rostowzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford 1957) 396, 614; W. Ensslin, "The Senate and the Army", *CAH XII* (1965) 88; H. Oliver, "The Civiling Power. A Study of the Panathenaic Discourse of Aelius Aristides against the Background of Literature and Cultural Conflict", *TPAPhS* 58, 1 (1968); L. J. Swift, *op. cit.* 272; J. M. York, "The Image of Philip the Arab", *Historia* 21 (1972) 331; G. Alföldy, "The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries", *GRBS* 15 (1974) 99; L. de Blois, "The Εἰς Βασιλέα of Ps. Aristides", *GRBS* 27 (1986) 279; K. W. Harl, *Civic Coins and civic Politics in the Roman East A.D. 180-275* (University of California Press 1987) 87; L. Pernot, *La Rhétorique de l'Eloge dans le monde Gréco-romain* (Paris 1993) 77.

³⁸ S. Mazzarino, *L'impero romano* (Roma 1980) 524; J. M. Roldán y otros, *El imperio romano. Historia de Roma* (Madrid 1989) 276.

³⁹ A von Domazieski, *op. cit.* 345.

A continuación haré una relación esquemática de las partes del encomio e iré señalando las características que, contrastadas con el discurso, descalifican a los emperadores citados como candidatos.

- I) Proemio: *Captatio benevolentiae* (§1-§4).
- II) Descripción de la actividad desarrollada en favor del gobierno antes de obtener el cargo imperial y subida al trono por aclamación popular sin previa mención de la patria, ciudad o familia del emperador (§5-§12).
- III) Desesperada situación del imperio antes de su llegada (§13-§14).
- IV) Virtudes del emperador: φιλανθρωπία, σοφρωσύνη, δικαιοσύνη, εὐσεβεία, παιδεία, ἀνδρεία, εὐβουλία (§15-§29).
- V) Gobierno: política interna (control del ejército, control de revueltas, reformas financieras, uso del Consejo Imperial, actos de clemencia etc.), política externa (guerras con los germanos y con los partos) (§30-§35).
- VI) Restablecimiento de la paz (§36-§37).
- VII) Peroración: invocación al emperador y a su hijo (§38-§39).

TRAJANO

En el discurso se evita cualquier tipo de mención sobre la familia, ciudad o patria del emperador (§5); por ello se puede deducir que no serían ilustres ni la patria, ni la ciudad, ni la familia del emperador elogiado en el *Εἰς Βασιλέα*. Este no es el caso de Trajano, pues pertenecía a una próspera familia senatorial cuyas raíces estaban en Itálica, ciudad de la Bética.

Por otra parte, fue adoptado por su predecesor, hecho que está en claro desacuerdo con el procedimiento a través del cual el emperador accedió al trono. Según el discurso (§5) éste llegó al gobierno por aclamación popular y no por herencia, por la fuerza de lo ilegítimo o por introducirse en el seno de alguna familia imperial.

ANTONINO PÍO

Pertenecía a una familia de la aristocracia senatorial originaria de la ciudad de *Nemausus*, en la Galia Narbonense; además, fue asociado al trono por su predecesor. Tampoco el gobierno de Adriano puede considerarse catastrófico ni describirse como se hace en los párrafos §7 y §13, donde se mencionan matanzas, destrucciones y saqueos continuos de ciudades imperiales sufridos a consecuencia de una mala política exterior. Se narran también hechos provocados por una administración que no cuenta con unos objetivos claros a seguir y donde la arrogancia, el abuso y el libertinaje se han generalizado.

MARCO AURELIO

Este antonino pertenecía también a una ilustre familia senatorial de origen hispano emparentada con el emperador Adriano y, además, había nacido en Roma. Todo ello hubiese sido destacado por el autor como garantía de su buen gobierno.

La forma en la que subió al trono, por asociación, no coincide con la descrita en el encomio y, por otra parte, el reinado de Antonino Pío tampoco puede considerarse desastroso. Para encontrar un gobierno de tales características habría que remontarse a la tiranía de Domiciano.

PERTINAX

La escasísima duración de su reinado, dos meses y medio, descarta la posibilidad de que fuera el emperador alabado en el Εἰς Βασιλέα. A ello se añade que no dirigió campañas contra los germanos ni contra los pueblos que están "al este del área del Tigris y del Eufrates" como se describe en el encomio (§35); tampoco asoció a nadie al trono.

MACRINO

El reinado de este emperador⁴⁰ fue también breve, del 11 de abril del 217 al 8 de junio del 218, y muy conflictivo, pues tuvo que enfrentarse con la grave situación en la que había quedado el imperio tras el gobierno de Caracala. En cualquier caso no luchó contra los germanos; se limitó al mantenimiento de la frontera danubiana.

DECIO

El llamado *Restitutor sacrorum*⁴¹ no tenía un origen sencillo pues pertenecía a una antigua familia senatorial. Por otro lado, no sería muy acertado alabar la εὐβουλία⁴² del emperador (§32) cuando no terminó ninguna guerra con la firma de un tratado y, tampoco, se enfrentó a los partos.

GALIENO

También resulta evidente la descalificación de Galieno, a quien tocó gobernar años difíciles llenos de continuas guerras, usurpaciones y traiciones. Era hijo del emperador Valeriano, hecho destacable para poner de relieve al principio del encomio; por otra parte, su forma de acceder al trono no coincide con la del emperador

⁴⁰ Contra la argumentación en favor de Macrino, véase A. von Domazieski, *op. cit.* 344; E. Groag, *op. cit.* 27-28.

⁴¹ M. Sordi, *Los cristianos y el imperio romano* (Madrid 1988) 98.

⁴² L. J. Swift, *op. cit.* 271.

encomiado. Nunca concluyó la guerra con los partos por medio de un tratado⁴³ y no realizó una asociación al trono.

FILIPO EL ARABE

Filipo el Arabe nació en la lejana y poco conocida región de la Arabia Nabatea, Traconítide⁴⁴, que en ningún caso podría ser considerada un lugar ilustre para el nacimiento de un emperador. Pertenecía a una asentada familia de origen ecuestre⁴⁵ que dio una esmerada educación⁴⁶ tanto a él como a su hermano Prisco. Aunque este *status* familiar no puede ser considerado poco digno, tampoco, frente a un emperador que provenga de un antiguo origen senatorial o que pertenezca a la familia imperial, puede ser puesto de relieve.

Según el encomio (§5), el emperador, antes de subir al trono, ya se había preocupado por la situación del imperio, lo que encuentra un reflejo en el hecho de que Filipo el Arabe desempeñara los cargos de Vice-Prefecto y Prefecto del Pretorio⁴⁷. Por otra parte, el anterior Prefecto, Timesíteo, también originario de Arabia y de rango ecuestre, destacó por su extraordinaria habilidad como consejero de Gordiano III⁴⁸; se puede pensar que, antes de su muerte en el 241, lo instruiría en el arte de gobernar.

En el párrafo §5 del discurso se describe cómo fue nombrado emperador el encomiado: "Él no por orden o requerimiento, sino porque todos se lo pedían, accedió a las súplicas y llamamientos". Esta frase puede estar describiendo la manera en que Filipo accedió al poder. Durante el desarrollo de la campaña parta muere Gordiano III. Los acontecimientos de la batalla estaban siendo desfavorables para el ejército romano. Los soldados nombraron al Prefecto del Pretorio esperando que cambiara la situación.

Los hechos que tuvieron lugar durante los reinados anteriores sí se pueden ver descritos en el encomio, pues la situación en que quedó el imperio tras los gobiernos del emperador semibárbaro Maximino el Tracio y del joven e inexperto Gordiano III, refleja la necesidad de realizar un saneamiento político.

Así, el encomio en los párrafos §8 y §9 narra cómo el emperador, "de forma clara y limpia cumplió con sus obligaciones sin que fuese necesario ningún derramamiento de sangre ni al ascender ni al principio de su reinado"; cómo "no sufrieron daño alguno las leyes de la naturaleza"; cómo "evita condenar a muerte de forma que incluso algunos de los que estaban conspirando y de los que eran

⁴³ Por lo que tampoco sería acertado destacar su diplomacia. Véase E. Groag, *op. cit.* 24-26.

⁴⁴ X. Lorient, "Chronologie du règne de Philippe l'Arabe (244-249 après J.C.)", *ANRW* II-2, 788-797.

⁴⁵ L. L. Howe, *op. cit.* 79.

⁴⁶ L. L. Howe, *op. cit.* 49; M. Sordi *op. cit.* 98.

⁴⁷ L. L. Howe, *op. cit.* 24.

⁴⁸ H. G. Pflaum, "L'impero romano" (s.d.; s.l.) 466-467; W. Ensslin, *op. cit.* 85-87.

claramente convictos no sólo están entre nosotros sino que viven gracias a su clemencia". Estos hechos están en claro acuerdo con el intento, que realiza al principio de su reinado y bajo su *Liberalitas*, de atraer al senado y al pueblo romano ofreciendo una amnistía a bandidos y deportados.

Otras actuaciones suyas en política interna quedan reflejadas en el discurso, así: las reformas financieras (§16), su buen conocimiento de las leyes y su sentido de la justicia (§17-§18), la eliminación de los delatores (§21), el uso del Consejo Imperial (§32).

Según S. Mazzarino⁴⁹, Filippo es uno de los exponentes del ideal de gobierno tradicionalista e iluminado del siglo III, como demuestran sus medidas contra los espías, la reducción de los tributos y sus disposiciones contra la preponderancia militar. Al comienzo de su reinado, enunció 50 constituciones, muchas de ellas de carácter moral. El *Codex Iustinianus* recoge varias de sus decisiones sobre cuestiones de derecho civil. Esta misma fuente destaca su cooperación con el *Consilium principis*⁵⁰.

M. Sordi⁵¹ ofrece más información sobre su buena actuación en política fiscal: "Intentó llevar a cabo durante su gobierno una importante reforma fiscal, encaminada a aliviar las fatigas de las clases ciudadanas y distribuida de forma más equitativa sobre un número mayor de contribuyentes".

También su política externa coincide con la del emperador encomiado, quien lucha contra los germanos y contra "los pueblos al este del área del Tigris y del Eufrates" y hace uso de la diplomacia.

Filippo firmó la paz con los partos siendo recompensado, como si de un vencedor se tratase, con los títulos de *Particus maximus* y *Persicus maximus*; sin embargo las *Res Gestae Divi Saporis*⁵² narran los acontecimientos bajo otro punto de vista: Filippo tuvo que pagar fuertes tributos para el rescate de prisioneros romanos y soportar los constantes saqueos que sufrieron las ciudades y regiones de Antioquía, Seleucia de Pieria y Capadocia, entre otras. En cualquier caso, el emperador finalizó la guerra con la firma de un tratado, hecho confirmado en el discurso cuando se pone de relieve su *εὐβουλίᾳ*⁵³. Obtuvo además dos victorias contra los germanos, quienes constantemente hacían incursiones en el imperio atravesando el Danubio, recibiendo por ellas dos títulos: en el 246 el de *Germanicus maximus* y en el 247 el de *Carpicus maximus*.

Una característica muy destacable que refuerza aún más la candidatura de Filippo es que en el discurso está expresada claramente la voluntad del emperador de

⁴⁹ S. Mazzarino, *op. cit.* 516.

⁵⁰ *Cod. Ius.* III, 36,11; IV, 32, 17; V, 6,4... entre otras. Véase W. Ensslin, *op. cit.* 89. Para la colaboración con el *Consilium principis*, *Cod. Ius.* VII, 26-6.

⁵¹ M. Sordi, *op. cit.* 98.

⁵² L. J. Swift, *op. cit.*, 267; J.M.Roldán, *op. cit.* 274.

⁵³ "(§32)...la más digna y mayor prueba la dio en la guerra; pues se deja guiar del buen consejo y buen sentido y no como otros..."

vincular a su hijo al trono (§39) y de que continúe la prosperidad (§37) tras él. Este dato coincide con la asociación al trono de Filipo II, de sólo diez años, en el 247 y con la intención de Filipo de crear una dinastía al conceder también a su mujer, Octacilia Severa, el título de Augusta.

Antes de finalizar este planteamiento, queda todavía una pregunta por responder: ¿por qué no aparece el nombre del emperador a lo largo del encomio? Una razón que se puede aducir es que el autor pudo hacer igual que Dión de Prusa cuando en su tratado *Sobre la realeza* no nombra a ningún emperador contemporáneo aunque es evidente que la imagen del buen rey está inspirada en la figura de Trajano y que las características del tirano coinciden con las que reunía Domiciano. También cabe pensar que fuera un recurso literario: no se nombra al emperador porque la evidencia de los hechos indica que hablan de él.

Otros aspectos a tratar en el estudio del discurso son la posible ocasión que encuentra el autor para su creación y los motivos que lo llevan a ello. Lo primero se justificaría con la alusión, al principio del encomio, a la fiesta o festival sagrado (§1) que puede ponerse en relación con la invocación, hacia el final del discurso, al hijo del emperador (§39). Este último dato aporta una fecha concreta para la datación del encomio, el año 247 y explicaría porqué no se menciona un acontecimiento muy importante que tuvo lugar un año después: la celebración del milenario de Roma.

En segundo lugar, los motivos pueden ser: la alabanza al buen gobernante, en general, y, en particular, al reinado de Filipo I pues al tiempo que narra los acontecimientos, el autor va introduciendo una serie de reflexiones⁵⁴ que le sirven para definir al gobernante ejemplar.

EL BUEN EMPERADOR COMO ARGUMENTO LITERARIO

En mi opinión, el perfil del emperador ideal contenido en este encomio recoge los principios estoico-cínicos⁵⁵, entendidos no como una adscripción a una corriente filosófica sino como la incorporación de unos valores que a lo largo del imperio se convierten en indiscutibles para buena parte de la aristocracia imperial y para el propio emperador.

⁵⁴ En el parágrafo §31 se dice: "Pues usando la fuerza y la violencia se obtienen resultados, pero sirviéndose del temor y no de la inteligencia...". En el §34: "Verdaderamente, los que desean mostrar que tienen bravura en cualquier ocasión, con cualquier pretensión guían al resto de forma conveniente, pero en la derrota los enemigos los envuelven en los más grandes desastres: sin embargo, aquéllos que entienden la necesidad de hacer planes tienen éxito en sus deseos, y en los fracasos no salen tan dañados". Véase, P. Pavón, "Retórica y realidad en el εἰς βασιλέα del Pseudo-Aristides" *II Congreso Peninsular d'Historia Antiga* (Coimbra 1993) 187-191.

⁵⁵ Véase R. Höistad. *Cynic hero and cynic King. Studies in the Cynic conception of man* (Uppsala 1948) *passim*.

Así, para la reconstrucción de la imagen del gobernante ideal o la relación de las preceptivas que éste debe seguir, disponemos de una amplia información contenida en las obras de autores clásicos que comienzan a elaborarse en el siglo IV a. C. con el *Evágoras* de Isócrates o el *Agesilao* de Jenofonte y por lo recurrente y atemporal del tema se hace difícil poner una fecha límite⁵⁶.

Las características de este retrato se transforman a lo largo de los siglos en función de las necesidades del momento; algunas permanecen a lo largo del tiempo, otras se añaden a las anteriores. Como ejemplo de ello se pueden traer a colación las obras homéricas donde se alaba al buen guerrero, sin establecer criterios morales, mientras que, en el encomio *Εἰς Βασιλέα*, ya estas pasiones no son bien vistas y se exige un control absoluto sobre ellas⁵⁷. En este discurso el emperador es elegido por la *πρόνοια* para desempeñar el cargo imperial (§14); en el mundo bizantino, el emperador lo es por designio divino y debe comportarse como ejemplo de buen cristiano⁵⁸.

Al ser un βασιλικὸς λόγος se encuentran, entre otros, dos recursos literarios muy característicos: la *αὔχησις* y la *σύγκρισις*, es decir, el énfasis en la descripción de las virtudes y hazañas del personaje y la comparación con otros⁵⁹. De ahí que este intento por definir al buen gobernante corra paralelo a su opuesto o, lo que es lo mismo, dibuja al tiempo mismo la imagen del tirano, pues a la alabanza de una virtud le corresponde, de forma implícita, la crítica de un defecto. Por ello, es lógico pensar que la propaganda política juega un papel muy importante en la elaboración de este discurso. En un momento en que se hace necesario tener esperanzas en la perdurabilidad y en el equilibrio del imperio, aumentar la confianza del súbdito en el emperador puede contribuir al éxito de un reinado que mantenga cierta estabilidad.

En un contexto cercano al *Εἰς Βασιλέα* se encuadran la producción de Plutarco, Díón de Prusa, Casio Díon y Filóstrato, quienes aportan un fundamento teórico al discurso. Sus autores muestran, con mayor o menor intensidad dependiendo de las circunstancias, los mismos temores, preocupaciones e intereses como resultado de estar viviendo un momento crítico que los lleva a definir la imagen del

⁵⁶ T. C. Burgess, *op. cit.* 139-42. *El Príncipe* de Maquiavelo continuaría con esta misma línea.

⁵⁷ En los párrafos §27 al §29 dice: "... como Homero muestra al encomiar al general de los aqueos, Agamenón, dice de él que era "al mismo tiempo buen rey y poderoso guerrero" (Γ 179); pero al prenderse por Criseida...provocó muchas desgracias entre los aqueos a causa de sus pasiones...Aquiles, el de Tetis y de Peleo, fue tan libertino y mezquino en los placeres ... y aún cuando se morían muchos camaradas y amigos no se arrepintió ni retiró...Aquellos hombres estaban faltos de virtud. El emperador era "al mismo tiempo buen rey y poderoso guerrero", pues despreciaba los placeres de tal manera que por ninguno de ellos fue vencido. ¿Cómo no es esto ejemplo de sobriedad y rectitud?: pues, muchas veces capturó ciudades que parecían inexpugnables mientras que otros fueron débiles y se dejaron apoderar por los placeres, incluso de entre los mejores. ¿Quién ha tenido tanto valor como para vivir una vida tan frugal y contenida?"

⁵⁸ A. Bravo, "Orden humano y orden divino: la realeza en el mundo bizantino", *La imagen de la realeza en la antigüedad* (Madrid 1988) 212.

⁵⁹ Un completo estudio sobre la retórica del elogio se encuentra en L Pernot, *op. cit.* (*Passim*).

gobernante modélico lleno de virtudes con las que poder llevar a buen puerto la naufragada nave imperial.

Así, Séneca en *Sobre la Clemencia* indica que el uso de esta virtud es suficiente para identificar al buen soberano. Esta obra fue dirigida al joven príncipe Nerón, de quien esperaba el autor mejor gobierno que sus antecesores⁶⁰.

En Plutarco se puede reconstruir al gobernante-modelo a través de sus *Vidas Paralelas*, aunque cuando las escribe adorna las virtudes de sus personajes de tal manera que los convierte en seres casi perfectos. En los *Consejos Políticos*, expone las características que debe tener un buen político que, para el caso, también servirían para un buen rey. Su obra parece que indirectamente está destinada a Trajano⁶¹.

En sus discursos *Sobre la realeza*, Dión de Prusa contrasta las virtudes del buen gobernante con los defectos del mal rey. Están escritos en el contexto de un imperio que ha sufrido las consecuencias de un tirano, Domiciano, pasa por un gobierno efímero, el de Nerva, para desembocar en la placidez de un reinado próspero con Trajano.

En el mismo marco político está escrito el *Panegírico a Trajano* de Plinio el joven, quien alaba al buen emperador y recuerda las malas acciones del tirano y los desastres que causó para que no se repitan. El nuevo gobierno trae las esperanzas de que el principado vuelva a su cauce. El imperio permanecerá tranquilo con Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, pero tras este último y siguiendo a Casio Dión se pasa del "esplendor dorado al hierro oxidado"⁶².

Este mismo autor en su *Discurso de Mecenas* recrea un debate ficticio que protagonizaron Agripa y Augusto sobre la posibilidad de restaurar la república o de instaurar una monarquía en el año 29 a. C. Este ejemplo permite leer entre líneas la reflexión que lleva a cabo su autor sobre la necesidad de un cambio en el gobierno imperial ante la autocracia creciente de los severos.

Filóstrato, en su *Vida de Apolonio de Tiana*, también se suma a este análisis denunciando el miedo a que el gobierno de Septimio Severo se convierta en una tiranía.

En última instancia quedaría el Εἰς Βασιλέα donde se da por hecho que la mejor forma de gobierno es la monarquía y que el mejor gobernante es el emperador, quien, al poseer la mayoría de las virtudes, nunca se convertirá en tirano⁶³.

⁶⁰ M.A.Giuva, "Clemenza del sovrano e monarchia illuminata in Casio Dione", *Athenaeum* 69 (1981) 327.

⁶¹ A.Pérez, "El ideal del buen rey según Plutarco", *La imagen de la realeza en la antigüedad* (Madrid 1988) 89-90.

⁶² C.D. 61.35.4. Véase, F. Gascó, "Buenos y malos emperadores en Casio Dión", *La imagen de la realeza en la antigüedad* (Madrid 1988) 115-140).

⁶³ Evidentemente el gobierno de Filipo el Arabe no estuvo falto de problemas, principalmente por las circunstancias en que heredó el imperio. Véase S.Dusanic, "The End of the Philippi". *Chiron* (1976) 427-39.

Parece obvio, a la luz de los textos utilizados para establecer paralelos con el discurso, que es tarea de los autores adoctrinar al gobernante para obtener excelentes resultados de sus acciones. En concreto, entre los intelectuales de época imperial⁶⁴ se observa que aleccionar al que tras una tiranía accede al trono, insinuar un cambio político al que se convierte en tirano, alabar al mejor, en definitiva, servir como soporte ideológico del principado y recordar al soberano que su poder procede del pueblo son argumentos para sus obras.

¿Y en cuanto a la antigüedad tardía? Con la reforma de Diocleciano, única posible ante la situación a la que se había llegado, el crecimiento desmedido de la burocracia dificulta las posibilidades de cambio. Los panegiristas apelan a la figura imperial exaltando las virtudes tradicionales⁶⁵ como garantes de la seguridad, ya poco cierta, que necesitaba el imperio. La labor de estos autores será la de justificar la necesidad de la diarquía como fórmula más acertada para hacer frente a la crisis de la que, por otra parte, el imperio nunca saldrá.

⁶⁴ Véanse G. Alföldy, *op. cit. passim*; M. Mazza, "L' intelletuale come ideologo, Flavio Filostrato ed uno *speculum principis*", *Governanti e intelletuali dil Popolo di Roma e popolo di Dio (I-VI)* (Torino 1982) 93-121; L. de Blois, *op. cit.* 358-77; M. Mazza, "Le parole d'ordine del buon governo tra III e IV secolo d.C.", *More atque ore: la dimensione sociolinguistica nel mondo antico* (Pavia 1992).

⁶⁵ Las necesidades políticas y religiosas del momento han provocado ya un cambio en el contenido de estas virtudes. Véase M. J. Rodríguez, *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del bajo imperio* (Salamanca 1991) 77-109.